

Javier Sordo Letang,  
28°

## INTELIGENCIA ARTIFICIAL

En el marco del X Encuentro de los Cuerpos Jurisdicionados del Supremo Consejo del Grado 33 y Último del R.:E.:A.:A.: para España en las Islas Canarias, celebrado a comienzos de junio del 2023 en la Isla de Lanzarote, bajo el lema “La Summa Escocista: Pureza, Espiritualidad y Humanismo”, bajo la presidencia de nuestro Soberano Gran Comendador, M.: I.: y P.: H.: Jesús Soriano Carrillo, nos propusimos explorar uno de los asuntos de más actualidad y trascendencia de nuestros tiempos: la inteligencia artificial.

Como punto de partida adoptamos algunas de las conclusiones vertidas en la Conferencia “INTELIGENCIA ARTIFICIAL vs. RAZON” a cargo del Caballero Rosa+, Narciso Ortega, el pasado 22 de mayo en el Real Cercle Artistic de Barcelona tratando de trazar un hilo de continuidad y reflexión conjunta sobre el papel de la Masonería filosófica ante esta nueva realidad, intrigante y apasionante.

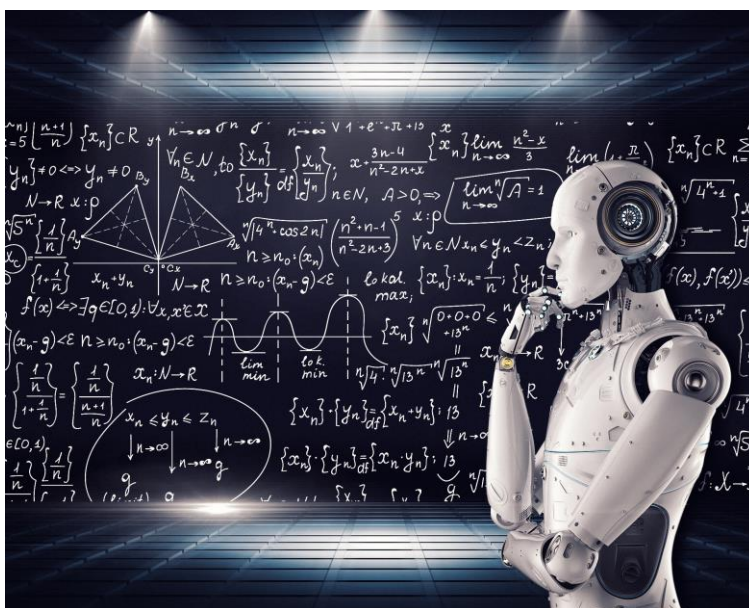
Metodológicamente la aproximación la hemos hecho mediante algunas definiciones más o menos consensuadas y haciéndonos pregunta cuyas respuestas en muchos casos aún están por resolverse. Desde una curiosidad científica y filosófica y procurando no caer en el moralismo preventivo.

En realidad cuanto antes comencemos a indagar sobre de qué va esto de la Inteligencia Artificial, mejor, sobre todo para aquellos que sentimos inquietudes espirituales y procuramos encontrar un sentido trascendental a nuestra existencia, más allá de las cuestiones materiales y las pasiones humanas.

Sin duda un Conventillo de escocistas es un foro adecuado para desarrollar este ejercicio conjunto, echar un vistazo sobre lo que está ocurriendo a nuestro alrededor y observar, tratando de comprender, insisto, sin prejuizar, ya que creo que no debe ser ese nuestro papel hoy aquí. Primero observemos y tratemos de comprender, y ya después más adelante, quizás dentro de algún tiempo, decidiremos...

La Inteligencia Artificial, esa gran desconocida y que por su enorme complejidad técnica, trascendencia y novedad aún resulta un misterio para la mayoría. Un nuevo avance tecnológico, un

nuevo invento de los humanos que va a transformar profundamente nuestra vida cotidiana, la vida social, cultural, económica, política, etcétera, y de forma muy rápida además, y que inevitablemente también tendrá consecuencias éticas, filosóficas, existenciales, desde luego también jurídicas, políticas,



económicas.

De hecho la transformación y sus consecuencias ya se están produciendo pero nuestra inercia, la resistencia al cambio cuando uno -en su insignificante pequeñez- no lo decide, el miedo a lo desconocido -esos comportamientos tan humanos y que a ninguno nos son ajenos-, no nos dejan a muchos aún darnos cuenta del calibre y el alcance de lo que está pasando. La Unión Europea legisla estas semanas al respecto tratando de delimitar su uso y establecer un marco jurídico.

Estamos acostumbrados a utilizar determinados descubrimientos e inventos tecnológicos en momentos puntuales de la historia de la humanidad como ejemplos de grandes revoluciones que cambiaron el mundo para siempre. Hubo un antes y

un después del descubrimiento del fuego, de la rueda, la imprenta, la máquina de vapor, o internet...

Cada uno de estos inventos tuvo repercusiones revolucionarias que terminaron transformando incluso la manera en la que los humanos nos relacionamos entre nosotros, con nosotros y desde luego con nuestro entorno. Influyeron en nuestra visión del mundo y en lo que pensamos y sentimos sobre nosotros mismos.

Pues bien, ahora, por si todo lo hasta ahora conocido no fuera suficiente, estamos ante la Inteligencia Artificial...

¿Y qué es la inteligencia artificial?. Una

Imaginen lo que esto significa y las múltiples aplicaciones en el campo de la medicina, la biología, la biotecnología, la exploración espacial, etcétera, etcétera...

Ya nos habíamos acostumbrado a que las máquinas pudieran memorizar datos, archivarlos, calcular operaciones matemáticas complejas, aunque en cierta forma nos necesitaban a los humanos como inductor necesario;

Después, no hace mucho, jugaron al ajedrez y otros juegos en competencia contra un humano, interactuando, adaptándose a decisiones imprevistas; también pintar un cuadro, componer música, redactar o traducir textos, el

---

## *Nosotros que nos planteamos la diferencia entre la conciencia animal y la humana en nuestro aprendizaje filosófico, deberíamos incluir ahora también la conciencia artificial para ajustarnos a la realidad de los tiempos.*

---

constelación de muchas tecnologías diferentes, algunas ya conocidas, otras novedosas y otras aún en desarrollo, que se combinan para que las máquinas puedan percibir, comprender, actuar y aprender con niveles de inteligencia similares e incluso mejores a los de los seres humanos.

Hablamos de máquinas con capacidad para aprender, que utilizan la experiencia para establecer patrones y con una capacidad inimaginable de almacenar y gestionar datos e información.

Hablamos de máquinas capaces de solucionar problemas por sí mismas, que utilizan y combinan las grandes cantidades de datos e información que son capaces de almacenar y aprenden de los resultados pasados para adoptar mejores decisiones en el futuro, contemplando además múltiples escenarios y variables, y todo esto a velocidades increíbles.

Hablamos de máquinas que toman decisiones inteligentes, que resuelven dificultades cognitivas de manera lógica, que tienen capacidad descriptiva y explicativa, capaces de discernir, predecir y de ser ingeniosas.

reconocimiento facial, gestionar la conducción de vehículos autónomos sin conductor, operar órganos incluso el cerebro...; Ya hay máquinas incluso con sentido del humor... que inventan chistes;

Hoy la tecnología se está adentrando en desarrollar cualidades que hasta ahora considerábamos exclusiva y específicamente humanas como la capacidad de aprendizaje, la creatividad y la autoconciencia. Y además lo hacen con la posibilidad añadida de aprender de sí misma y coordinarse con otros.

¿Se dan cuenta de hacia dónde nos dirigimos?

En esencia y originalmente la inteligencia artificial imitaba a la humana, y que se sepa sigue siendo una prolongación de las capacidades humanas que pretende, al menos teóricamente, desarrollar una colaboración entre personas y máquinas, pero estamos en un punto en el que puede llegar a superarnos si llegan a ser esas máquinas llegan a ser capaces de "pensar" de manera estratégica, abstracta y creativa.

En efecto la inteligencia artificial se basa en un aprendizaje automático, es decir técnicas mediante

las cuales un algoritmo que tiene que realizar una tarea es capaz de modificar su propio comportamiento basándose en los datos de que dispone o la experiencia previa, o lo que otros le indiquen que está bien o mal hecho.

Pero si la IA permite a máquinas ser capaces de aprender de sus errores (sic) -y puede que incluso esto lo hagan bastante mejor que los humanos-, les agrega conocimiento y autonomía de decisión a productos y servicios existentes podría llegar el día en el que nos sustituya en la toma de decisiones, ¿y en la determinación de lo que está bien y lo que está mal?.

Vivimos un momento impredecible, nos dicen los mayores expertos en inteligencia artificial. Ellos no tienen respuestas y los ciudadanos de a pie no somos capaces siquiera de formular las preguntas pertinentes.

Recientemente la comunidad científica, y especialmente un nutrido grupo de creadores de la IA de todo el mundo han firmado un manifiesto alertándonos sobre los peligros de esta tecnología: Ellos, que son precisamente quienes la están desarrollando equiparan a la IA en el mismo nivel de

pueden suponer una guerra nuclear o una pandemia y por ello instan a asumir como prioritario su correcto uso, control y regulación.

Ya hay quienes aseguran que estas máquinas en algún momento empezarán a desear cosas e incluso a tener consciencia de su propia existencia, cuestiones para las que existe una carencia absoluta de legislación y que nos pilla fuera de juego a la mayoría. Una vez más los avances tecnológicos van muy por delante de la regulación.

Habrà que decidir si estos robots, que van desarrollando su inteligencia al igual que lo hace un ser humano a lo largo de su vida, tendrán derechos y podrán ser juzgados como un humano. Un ejemplo práctico que ya es un dilema actual es el de los coches automáticos. En caso de accidente, ¿quién sería el culpable? ¿la empresa, el conductor o el coche?

Existen y existirán máquinas inteligentes que vulnerarán la intimidad de las personas; ¿qué priorizaremos? ¿hasta qué punto la dignidad humana no se verá mermada por estar bajo la supervisión o el cuidado de un robot?, ¿podríamos enamorarnos de una máquina o del producto



riesgo de extinción de la humanidad que los que



generado a partir de IA?

Hay otras muchas cuestiones que nos iremos planteando: ¿nos implantaríamos un chip en la cabeza para ser más listos?, ¿dejaríamos a nuestra madre anciana, a un pariente desvalido o a un bebé al cuidado de un robot?, ¿estaríamos dispuestos a que un robot programado fuese juez y sentenciara comportamientos humanos?, ¿transferiríamos nuestra conciencia a la nube digital para que sobreviva a nuestra vida natural?

Y estas son sólo algunas preguntas que afectan o afectarán a nuestra vida diaria. ¿Pero y aquellas otras que afectan a la conciencia?. Nosotros que nos planteamos la diferencia entre la conciencia animal y la humana en nuestro aprendizaje filosófico, deberíamos incluir ahora también la conciencia artificial para ajustarnos a la realidad de los tiempos.

Hay algunas preguntas que debemos hacernos nosotros desde la Masonería filosófica, porque estamos en este mundo, formamos parte de él y

tenemos un compromiso adquirido con nosotros mismos para tratar de mejorarlo. No olvidemos que para los escocistas es fundamental el comportamiento, el conocimiento y el compromiso.

Hay tema, y tal y como se pudo observar en el Conventillo también hay debate, y es bueno que nosotros desde la Masonería participemos de forma activa, alejando el moralismo preventivo, ese que por lo general y desde el punto de vista psicoanalítico suele esconder a extremistas reprimidos, o dicho en palabras de Freud que parecen perfectos por fuera pero luchan contra 100 demonios suyos por dentro.

Lo principal es entender bien de qué estamos realmente hablando, y después hacernos las preguntas adecuadas. Nos emplazamos en esta aventura. Por mi parte espero haber hecho las suficientes cosquillas en los cerebros de los aquí presentes como para estimular una reflexión conjunta cuyas conclusiones seguro no tendremos hoy pero nos permitirán ir avanzando.